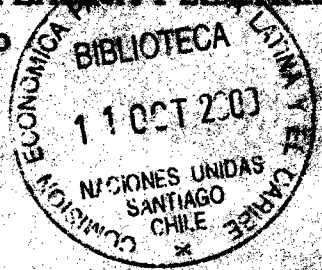


20/10/2003 CE

CEPAL

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Oficina de Montevideo



**LOS URUGUAYOS EN LA
ARGENTINA**



NACIONES UNIDAS

Distr.
RESTRINGIDA

LC/MVD/R.43

Junio de 1989
ORIGINAL :ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Oficina de Montevideo

LOS URUGUAYOS EN LA ARGENTINA

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	5
I. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS Y LEGALES	8
A. VOLUMEN, PERIODO DE LLEGADA, LOCALIZACION Y NATURALIZACION	8
B. EDAD	12
C. SEXO	13
D. SITUACION CONYUGAL	13
E. RELACIONES DE PARENTESCO	14
F. FECUNDIDAD	15
II. CARACTERISTICAS EDUCACIONALES	16
A. NIVEL DE INSTRUCCION	16
B. PERIODO DE LLEGADA Y EDUCACION	18
C. CANTIDAD DE AÑOS APROBADOS	19
D. RESIDENCIA Y NIVEL EDUCATIVO	20
E. ASISTENCIA	21
III. CARACTERISTICAS OCUPACIONALES	23
A. LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA	24
B. CONDICION DE ACTIVIDAD	25
C. CATEGORIA OCUPACIONAL	26
D. OCUPACION Y RAMA DE ACTIVIDAD	27
IV. CONSIDERACIONES FINALES Y ALGUNOS COROLARIOS	28

INTRODUCCION

Como es bien sabido, la República Argentina se caracteriza por ser el país que absorbió tradicionalmente la mayor parte de la emigración uruguaya. Factores económicos, sociales y políticos, han condicionado históricamente la partida de uruguayos al país vecino, el cual ofrece respecto a otros países potencialmente receptores, ventajas adicionales de proximidad física y cultural y, en consecuencia, mayores facilidades de desplazamiento y adaptación psicológica..

De acuerdo a los datos del censo argentino de 1980, el total de uruguayos que se encontraba en ese país, en el momento del relevamiento, ascendía a 109.724 personas, cifra probablemente un tanto subestimada, lo que constituye aproximadamente el 4 por ciento de la población total del Uruguay para ese año. En efecto, de la información aportada por otras fuentes documentales, se ha estimado que la población emigrada en los últimos años - desde principios de la década del 70- se encontraría en el orden de un 8 a un 10 por ciento de la población del país. Como no se dispone de estadísticas confluables acerca del retorno de uruguayos, y por otra parte se sabe que la emigración a la Argentina ha sido importante desde antes de la década del 70, es imposible saber con precisión, los grados presumibles de error u omisión censal registrados. En cualquier caso, la imperfección de cualquiera de las fuentes empleadas corrientemente para estimar la emigración, hace que los resultados no sean plenamente consistentes y, en definitiva, que los datos "no cierren" como sería deseable. Adicionalmente, los flujos de población entre países, y más aun cuando se trata de países limítrofes, tienden a ocultar la considerable variación en los tipos y estrategias de migración que componen esos flujos: migración definitiva, temporal, ocasional, doble residencia, etc. En consecuencia, el porcentaje resultante de un 4 por ciento de uruguayos residiendo en la República Argentina en el momento del censo, aparece como una cifra razonablemente aproximada a la realidad.

Dentro del total de uruguayos registrados en el censo se distinguen tres grupos: el primero constituido por las personas nacidas en el Uruguay que residen habitualmente en la Argentina; el segundo por las personas nacidas en Uruguay que residen habitualmente en Uruguay y el último por los nacidos en Uruguay que residen habitualmente en otros países excepto Uruguay y Argentina. Como el primer grupo corresponde conceptualmente a la definición convencional de "migrante" y a su vez comprende a la mayoría de los individuos que se trasladaron al país vecino, (98 por ciento del total censado), el presente trabajo estará centrado en este grupo.

El interés del análisis procura describir las principales características de la mayor "colonia de uruguayos" en el exterior, su volumen y composición según edad y sexo, sus características educacionales y ocupacionales, su tiempo de residencia en la Argentina, su situación legal, localización geográfica, y otras características

que ofrece la información censal, como el estado civil, fecundidad, índice de masculinidad, etc.

La utilidad de un estudio como el que aquí se aborda, puede ser evaluada de acuerdo a diferentes parámetros. En principio, es importante para el país conocer las características de sus colonias en el exterior como forma de disponer de elementos de juicio para la adopción de medidas y políticas poblacionales. En segundo lugar, e incluso ante la ausencia de cualquier política explícita de población, disponer de conocimientos sobre los uruguayos en el exterior parece ser un requisito imprescindible frente a eventuales e incontrolados procesos de retorno masivo de emigrantes, cuyos efectos no previstos pueden volverse críticos para la sociedad de origen.

Por último, la necesidad de conocimientos en este campo y de establecer contactos con las colonias en el exterior, aparece como una forma de mantener y reforzar los nexos del país con una parte de su población. Las razones de esto no descansan solamente en componentes afectivos, emocionales o simbólico-culturales. Al contrario, las tendencias mundiales han mostrado con claridad que la emigración internacional, tanto para los países receptores como para los emisores, se ha vuelto con frecuencia un "issue" de primera magnitud y bajo ciertas circunstancias, un delicado punto de fricción en las relaciones internacionales. En este sentido puede afirmarse que la emigración internacional no atañe apenas ni principalmente a los individuos migrantes; se trata de una cuestión de gobiernos y de política.

Los ejemplos al respecto pueden ser muchos, aunque es suficiente recordar la importancia de los problemas internacionales suscitados en torno a los migrantes indocumentados o ilegales, las presiones derivadas de las políticas de cuotificación de nacionalidades, la protección y defensa de países emisores en relación a los volúmenes de "remesas", problemas de legalización y nacionalización de los migrantes, conflictos entre gobiernos ante el retorno forzado por cambio de políticas inmigratorias, apoyo de los países emisores a sus colonias en el exterior ante diversas formas de discriminación -racial, religiosa, laboral-, o bien, variadas expresiones de naturaleza política -nacionalismos xenófobos- anti-inmigrantes, para no mencionar las políticas que han movlizado a naciones y organismos internacionales en torno a los "refugiados".

La colonia de uruguayos en la República Argentina es numéricamente la más importante, y sin duda constituye un potencial recurso de "retornantes" si el país aspira a establecer una política poblacional. Pero también constituye un potencial problema si se revirtieran las condiciones favorables que contribuyeron a la decisión de emigrar, y tuviera lugar espontáneamente un retorno masivo.

En otro orden de cosas, la colonia de uruguayos en la Argentina (como cualquier otra colonia de extranjeros en el exterior) no puede ser considerada como un conjunto homogéneo de individuos que reside en un país luego de haber llegado a éste impulsados por las mismas razones y con las mismas expectativas. Por el

contrario, es importante señalar que las personas que integran este conglomerado tienen en la mayoría de los casos características, motivaciones y estrategias de vida muy diferentes.

Como ya se viera, dentro de los uruguayos censados en la Argentina en el año 1980 se puede distinguir muy a grosso modo entre; aquéllos que estaban en el país vecino "de paso", es decir, los que no residen en el mismo y para los que se sugieren hipótesis que responden a motivos circunstanciales, turísticos, de trabajo, familiares, etc., y aquéllos que aparentemente, de acuerdo a sus declaraciones, estaban "establecidos" en la Argentina.

Evidentemente los factores que impulsaron el traslado definitivo o no de estos individuos a otro país influirán en una posible decisión de retorno. Es más probable que esto ocurra en condiciones de reversión de los diferenciales o cuando se produzcan cambios en los factores que provocaron la expulsión de estas personas de la sociedad de origen o contrariamente cuando esto suceda en la sociedad receptora. Debido a algunas características mencionadas anteriormente, como la proximidad física y cultural de ambos países, es razonable suponer que la masiva localización de uruguayos en la Argentina no debe tomarse como un hecho irreversible y definitivo para la totalidad de los mismos, sino como un fenómeno que puede ser transitorio para un sector, cuya decisión dependerá de las condiciones de ambos países. No debe descartarse sin embargo, que las características de esta emigración, análoga en su estructura al tipo de migración interna, pueda presentar un arraigo más estable y definitivo que otros tipos de emigración.

Metodológicamente, a los efectos del análisis, se dispone de los datos censales obtenidos mediante el programa IMILA del CELADE, a partir de los cuales se estudiarán las características demográficas, educacionales, y ocupacionales de los uruguayos que, en el momento del relevamiento de 1980 se encontraban en la Argentina y a su vez residen habitualmente en dicho país. Complementariamente, el análisis recurrirá a otras fuentes documentales como forma de comparar los perfiles de los migrantes con la sociedad de origen. En este sentido, las comparaciones serán establecidas no con la población uruguaya en su totalidad sino con la población capitalina (Montevideo). La razón de esto deriva del conocimiento que se tiene acerca del origen de los migrantes. La Encuesta de Migración Internacional (1981-82), de la Dirección General de Estadística y Censos, indicaba que el 89.5 por ciento de los emigrados uruguayos provenían de la ciudad de Montevideo, y que esta ciudad había sido el lugar de nacimiento o de residencia última de los mismos.

Por cierto que la decisión de establecer las comparaciones con Montevideo no está exenta de problemas, ya que existe un porcentaje de emigrantes que no proviene de esta ciudad. Aun más, podría legítimamente afirmarse la conveniencia de comparar con todo el país, en la medida en que esto ofrecería un referente global de la emigración. No obstante ello, existen otras razones que sugieren la conveniencia de la comparación aquí adoptada: si se examina el perfil de la emigración a la Argentina desde la perspectiva del retorno real o potencial de los emigrados, es razonable suponer que el destino de la misma será predominantemente la Capital.

Cabe agregar finalmente, que las características de la población emigrante no son necesariamente las de todos los uruguayos emigrados a la Argentina antes del año 1980, sino las de aquéllos que luego de su traslado al país vecino permanecían en él en el momento del censo. Es importante señalar este punto ya que se estima que la cantidad de personas que emigraron o se trasladaron a la Argentina y no se instalaron definitivamente allí es presumiblemente elevada. Por esta razón es necesario distinguirlos del total ya que podrían considerarse como el grupo que superó una determinada selección y por lo tanto podría suponerse que sus características no coinciden con las del total de los individuos que se trasladaron al país vecino.

Los movimientos de población producidos en períodos intercensales no se pueden determinar, por lo cual no se tendrán en cuenta.

I. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS Y LEGALES

A. VOLUMEN, PERIODO DE LLEGADA, LOCALIZACION Y NATURALIZACION

Los uruguayos que residían habitualmente en la República Argentina ascendían en octubre de 1980 a 107925 individuos. El volumen de llegados hasta el año 1970 alcanzaba aproximadamente al 38 por ciento del total de emigrantes, o sea que casi las dos terceras partes lo hicieron después (véase Cuadro 1). En lo sustantivo, esto confirma la información proveniente de otras fuentes sobre la fuerte emigración de uruguayos a la Argentina producida en la década del 70.

Los movimientos de población registrados en los últimos años se relacionan directamente con la coyuntura del Uruguay "vis a vis", lo ocurrido en otros países y regiones, y en particular en el entorno de la región platense: desigual coyuntura social y económica de la región, modificación de los diferenciales entre países (salarios, oportunidades laborales, etc), así como con los procesos de integración que se suscitan en la misma.

A partir del año 1971, el porcentaje de emigrantes al país vecino aumentó sistemáticamente hasta 1974 y es entre los años 1973 y 1976 que cobra mayor importancia. En estos cuatro años se produce el 45.5 por ciento de la emigración total. El año 1974 resulta clave para entender la dinámica migratoria; de toda la población atraída por Argentina el 21.1 por ciento lo hace en ese año. Este brusco ascenso (véase Cuadro 1) se atribuye específicamente a la confluencia de dos factores: a) las ventajas relativas de la sociedad argentina en materia de mercado de trabajo y niveles salariales, y b) a los efectos del golpe de estado de 1973 en el Uruguay.

La expansión económica en la República Argentina en este período fue menor que la del Uruguay, pero estuvo asociada a un proceso de redistribución progresiva del ingreso con pleno empleo. En ese lapso la tasa de desocupación experimentó un descenso sostenido en todo el país. Específicamente en el caso de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires, llegó al 2.4 por ciento en el mes de octubre, siendo éste el porcentaje más bajo registrado en el país desde el año 1963. El aumento del salario real también estuvo dentro de las políticas del gobierno para esos años. Por consiguiente, fueron indudables las mejores perspectivas laborales que ofrecía la Argentina con una política económica redistributiva respecto a Uruguay que pasaba por un período de dinamismo económico de carácter concentrador. Este crecimiento fue mayor que el que se produjo en el país vecino pero debido a las diferentes políticas económicas vigentes, los emigrantes se vieron favorecidos en su país de destino. Como consecuencia de lo anterior se puede entender el resultado de la política de ajuste que se implementará luego en la Argentina conducente a un enlentecimiento e incluso a la interrupción de la emigración de uruguayos a dicho país (1).

La crisis social parece haber sido el proceso decisivo y desencadenante de la emigración. La gran emigración de la década de los 70, no podría explicarse apenas por razones puramente económicas (diferenciales favorables a otros países en materia de salarios y ocupación). Tampoco por motivos puramente políticos (razones de seguridad personal, autoexilio, etc). En rigor, diferenciales económicos desfavorables al Uruguay que estimularan la emigración hacia otros países de América Latina o del mundo, existieron siempre y, pese a ello, nunca se había conocido un proceso masivo como el iniciado en la década del 70. Tampoco la emigración de naturaleza puramente política podría explicar los "grandes números" de la emigración internacional.

Si se registró una emigración "económica" de la magnitud conocida, las razones que la explican no pueden ser disociadas de procesos sociales y psico-sociales más complejos y prolongados ocurridos en la sociedad expulsora. Al respecto, una lectura sociológica indicaría la importancia del persistente deterioro de un "modelo de sociedad" el cual comprende en lo fundamental, la ruptura más general de los marcos institucionales que orientan la acción social, el colapso de un modelo de organización social y política, y consecuentemente, la pérdida creciente de los horizontes de orientación individual y colectiva, el resentimiento de identidades y solidaridades, y, en fin, un sentimiento más o menos difuso de "desencanto" e inseguridad subjetiva en cuanto al futuro del país.

(1) Algunos indicadores seleccionados, permiten visualizar las condiciones diferenciales ofrecidas por ambos países. En particular, la performance magra de la Argentina en materia del crecimiento del PBI per cápita y de la industria manufacturera, en contraste con la similitud del Ingreso Disponible y ventajas relativas en materia de empleo.

	PIB/HAB 1970	Ingreso Disponible (Tasa)	Crecimiento Industria Manufacturera	Desempleo Urbano 70	Desempleo Urbano 80
Argentina	0.9	2.4	1.6	4.9	2.6
Uruguay	3.0	2.8	3.3	7.5	7.4

Adicionalmente, es importante señalar en este punto, que las condiciones favorables a la emigración en este período, contaron con indudables facilidades ofrecidas por la República Argentina a nivel legal. Si bien se sucedieron distintas políticas de gobierno respecto a la inmigración limítrofe, en la primera mitad de la década del setenta y especialmente en 1974, se creó un clima de apertura del país con la implementación de programas de amnistía, destinados a regularizar la situación de los inmigrantes ilegales. Luego del advenimiento del gobierno militar, hubo una reversión, seguida de controles más severos e incluso de deportaciones de migrantes limítrofes (2) . Estas políticas explican en parte la intensidad de las corrientes emigratorias de uruguayos a la Argentina en los años setenta, y también su caída brusca a partir del año 1976.

Las diferencias existentes según los distintos períodos de emigración (antes o después del año 1971), no son exclusivamente a nivel cuantitativo o de volumen, sino que se manifiestan también a nivel cualitativo. Las características demográficas de los emigrantes varían, así como las educacionales y las ocupacionales. Nos referiremos a este punto más adelante.

La población emigrante se caracteriza por ser de origen urbano, la mayoría proviene de Montevideo y el resto de ciudades limítrofes. El destino es generalmente la Capital Federal o la Provincia de Buenos Aires, y por lo tanto la migración generalmente es de carácter urbano-urbano.

Argentina puede ser dividida en cuatro regiones a fin de estudiar la residencia de los inmigrantes uruguayos, a saber:

- Capital Federal;
- Provincia de Buenos Aires;
- Mesopotamia; y
- Otros.

Dentro de estas cuatro áreas, las dos primeras absorben la mayoría de los emigrantes, 88 por ciento del total (véase Cuadro 2). Este fenómeno puede ser atribuido a la estructura y dimensiones del mercado de trabajo y, en consecuencia, a la capacidad de inserción laboral que ofrecen ambas regiones receptoras dominantes.

Las provincias limítrofes con Uruguay siguen en importancia a la de Buenos Aires, ofreciendo ventajas respecto a cercanía, posibilidades de retorno y, eventualmente, de realización de trabajos ocasionales o zafrales. Se registraría en este caso un grupo de migrantes estacionales que cruzan periódicamente la frontera, a fin de complementar o aumentar sus ingresos o realizar actividades paralelas en ambos países.

(2) Lello Marmorá, "La situación de las migraciones internacionales en América Latina: estado actual, ámbitos de análisis y políticas".

En: Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, México, UNAM, El Colegio de México, PISPAL, 1984 págs. 761-769. México, 1984.

El "resto del país" carece de importancia en cuanto a atracción, ya que la población uruguaya restante que reside en él, alcanza únicamente al 6 por ciento del total.

Existen marcadas diferencias en cuanto a la receptividad de estas regiones según períodos de llegada. En Buenos Aires y en la Provincia de Buenos Aires (que tienen un comportamiento similar), se observa que sólo un tercio de los emigrantes uruguayos llegaron antes de 1971 y que el resto lo hizo a partir de dicho año. Sin embargo, cabe señalar que la Mesopotamia tenía un poder receptivo mayor antes del año 1971, período en el cual recibió al 60 por ciento de los emigrantes que arribaron a esta región. En el resto de la Argentina no existen diferencias notorias según el período de llegada.

Este fenómeno muestra desde otro punto de vista el cambio producido en la población emigrante: mientras que en el período inicial, un grupo importante de los residentes más antiguos podría considerarse como parte de un movimiento de población sub-regional o local, con relativa irrelevancia de la frontera internacional (red de relaciones sociales extendidas entre ciudades próximas y zonas rurales de ambos países), luego del año 1971 predomina una emigración internacional urbana y capitalina. En el primer caso, se podría asimilar este hecho a una migración interna más que a una migración internacional. Posteriormente, habiendo Montevideo agotado su capacidad de ofrecer recursos acordes con las aspiraciones y expectativas, se produce por parte de la población (especialmente la más joven en edad activa) una búsqueda de nuevos horizontes. En cierta forma, podría decirse que parte de la estructura urbana de Montevideo se traslada al país vecino.

La mayoría de los uruguayos que se encontraba en la Argentina durante el relevamiento (1980), residía en dicho país cinco años antes de efectuarse éste. De un total de 108029 individuos censados, 91443 personas, o sea un 84 por ciento, vivían en Argentina en octubre de 1975 (véase Cuadro 23).

La cantidad de uruguayos naturalizados en la Argentina es poco relevante ya que constituye solamente el 15.6 por ciento del total de los mismos. La diferencia existente entre pertenecer a ésta categoría legal o a la de radicado reside en que los primeros y únicamente éstos pueden participar de la vida política del país y acceder a cargos públicos fijos (véase Cuadro 9).

En todas las regiones de Argentina los uruguayos no naturalizados son mayoría respecto a los naturalizados, pero existe un fenómeno que podría ser atribuido al perfil del migrante -más antiguo- y es que en las provincias limítrofes con Uruguay (Mesopotamia) y en las otras provincias, excepto la de Buenos Aires, la proporción de los naturalizados respecto a los no naturalizados es superior a la registrada en la Provincia de Buenos Aires y en la Capital Federal.

Si se hace referencia a los tres grupos de uruguayos mencionados en la introducción (los residentes en Uruguay, los residentes en Argentina y los residentes en otro país que no sea ninguno de los anteriores), es interesante observar que el status de éstos respecto a la naturalización varía. Los individuos del primer grupo

tienen un porcentaje de naturalizados que promedialmente para todas las regiones asciende al 20 por ciento. Dentro de los individuos pertenecientes al segundo grupo, es decir los que residen en Uruguay, no se presenta ningún caso de naturalización. Sin embargo, se dan algunos casos (15.4 por ciento del total) de uruguayos que residen en otros países (excepto Argentina y Uruguay) y que son naturalizados en Argentina. Podría tratarse de personas que como paso intermedio de emigración entre Uruguay y otro país han usado la Argentina donde han residido algún tiempo e incluso se han naturalizado, encontrándose temporariamente en dicho país al momento del censo. Probablemente también, se trate de individuos física y psicológicamente más móviles que los restantes.

B. EDAD

Los datos registrados en el censo uruguayo del año 1975 indican que su población se distribuye de la siguiente manera: entre 0-24 años el 42 por ciento del total; entre los 25 y 49 años el 32 por ciento y luego de los 50 años el 26 por ciento (véase Cuadro 3). Estas cifras prácticamente no varían para el año 1985. Por el contrario, la distribución etaria de los uruguayos que en octubre de 1980 se encontraban en la Argentina y fueron censadas allí, es distinta: dentro de los tramos más jóvenes se observa que el 28 por ciento lo constituyen los niños y jóvenes de entre 0 y 24 años y el 47 por ciento los adultos de entre 25 y 49 años. A partir de esta edad el porcentaje es de 25 por ciento, cifra similar a la encontrada en los censos uruguayos de 1975 y de 1985. Esta distribución por edades es significativa ya que refleja una población emigrante joven en edad activa. Esto significa para el país expulsor pérdidas en dinamismo, en recursos humanos calificados, inversiones educativas no reductibles y desequilibrio etario, siendo todos éstos, elementos que pueden traer problemas para el mismo.

Se mencionó anteriormente que las características de los emigrantes varían según el período de llegada de los mismos.

En cuanto al volumen total de emigrantes, la cantidad a partir de 1971 supera en una vez y media la del período anterior a 1971 (véase Cuadro 4). Se aprecian diferencias en la edad de llegada de los inmigrantes, mientras que antes del año 1971 el 43,7 por ciento de los emigrantes uruguayos en la Argentina contaba con menos de 15 años; en el período comprendido entre los años 1971-80 solamente al 28,6 por ciento de éstos tenía menos de 15 años cuando llegó.

Para las edades comprendidas entre los 15 y los 24 años, no existen diferencias de volumen que distingan a los emigrantes según el período de llegada.

Por el contrario entre los 25 y los 49 años sí se aprecian diferencias para ambos períodos. Antes del año 1971 el 25.6 por ciento de los emigrantes pertenecía a este tramo de edad al momento de su llegada y luego del año 1971 los mismos

representaban el 37.1 por ciento de los uruguayos que llegaron a Argentina (véase Cuadro 4). Este porcentaje indica, como ya se ha señalado anteriormente, la presencia de una población potencialmente más dinámica en el grupo de lo que podría denominarse "emigración reciente".

La cantidad de individuos que emigraron luego de los 50 años a partir de año 1971 duplica la cantidad de aquéllos de su misma edad que lo hicieron antes.

Estos datos muestran un cambio en la estructura de edades de los emigrantes. Pero no se puede dejar de señalar que, si bien existen diferencias en las edades de la emigración en el año 1980 el porcentaje de individuos que habían emigrado a una edad inferior a los 50 es muy alto y alcanza el 96 por ciento del total. Por otra parte, los datos son consistentes con los diferentes perfiles encontrados entre la emigración más antigua y la más reciente: la estructura de edades sugiere la existencia de una emigración inicial -previa a 1971- de carácter familiar y a la vez, con un mayor número de hijos (alto porcentaje de niños menores de 14 años).

C. SEXO

Los 107.925 emigrantes uruguayos residentes en la Argentina se dividen en 52.228 hombres y 55.697 mujeres. El índice de masculinidad para el total de esta población asciende al 0,94 por ciento, cifra que se considera elevada ya que, si se compara con el índice de masculinidad de la población uruguaya residente en su país de origen, éste alcanza el 0,86 por ciento de la población total (véase Cuadro 5). Este hecho demuestra que si bien en ambas poblaciones existe un desequilibrio en favor de las mujeres, es mayor en el Uruguay donde además es gradual y aumenta con el transcurso del tiempo. Por el contrario, para la población residente en la Argentina la relación es más igualitaria y el desequilibrio a favor de las mujeres se observa fundamentalmente a partir de los 65 años. Las diferencias principales entre ambas poblaciones se producen entre los 25 y los 64 años. Cabe señalar que, exceptuando los niños de 0 a 14 años, el único tramo de edades en que existe mayoría masculina para los residentes en la Argentina está en el tramo correspondiente a la población con mayor propensión a la actividad económica, o sea, entre los 25 y 49 años.

La variable sexo no ha sido un atributo de diferenciación de la población inmigrante según periodos de llegada. Se sabe que a partir de 1970 han existido anualmente variaciones en la composición por sexo, pero para la gran dicotomía adoptada en este trabajo, es decir, antes y después de 1970, la proporción entre hombres y mujeres se ha mantenido prácticamente equilibrada (véase Cuadro 4).

D. SITUACION CONYUGAL

El Cuadro 6 muestra la distribución de la población uruguaya residente en la Argentina según su situación conyugal en el año 1980. Se observa que el 60 por

ciento de esta población está casada o unida de hecho, cifra que se considera elevada comparativamente con la obtenida para la población residente en Montevideo en el año 1985 donde este porcentaje alcanza al 45 por ciento. Este fenómeno deriva de la superposición de los perfiles de los antiguos migrantes y de los más recientes, aspecto éste sobre el cual volveremos.

Como consecuencia de lo dicho, los individuos solteros son mayoría en Uruguay (48 por ciento de hombres y 41 por ciento de mujeres) y alcanzan a sólo un tercio de los hombres en la Argentina y, en las mujeres, un porcentaje algo inferior.

El volumen de viudos no varía entre ambos países. Cabe señalar en este punto un hecho ya conocido que es la gran diferencia existente para los viudos en cuanto a su constitución por sexo, mientras que el porcentaje para los hombres es del 2 por ciento, para las mujeres éste alcanza el 11 por ciento (véase Cuadro 4).

Si se observa la situación conyugal de los uruguayos residentes en la Argentina según tramos de edad, se aprecian algunas diferencias entre ambos sexos. Las principales se perciben:

- Dentro de los individuos casados que se ubican entre los 15 y los 24 años ya que la cantidad de mujeres duplica la de los hombres.
- Dentro de los individuos separados se percibe para todos los tramos de edad una relativa mayoría femenina.
- Dentro de los viudos se verifica un fenómeno bien conocido: a medida que aumenta la edad, la cantidad de mujeres viudas supera la de hombres.
- Dentro de los solteros, salvo para los mayores de 65 años los hombres superan a las mujeres.

Un análisis de la situación conyugal según período de llegada permite apreciar que solamente en el caso de los solteros su volumen es mayor en el período posterior al año 1971, lo que se atribuye en parte al carácter selectivo de la migración más reciente, y en parte al efecto edad: los individuos que emigraron antes de la década del 70 tuvieron más tiempo de constituir sus parejas que aquéllos que lo hicieron posteriormente y por lo tanto la probabilidad de que lo hayan hecho es mayor.

E. RELACIONES DE PARENTESCO

Si se observa a grandes rasgos las relaciones de parentesco entre los uruguayos en Argentina en el mes de octubre de 1980, se ve que el 61 por ciento de los hombres se define como jefe de hogar, mientras que solamente el 11.9 por ciento de las mujeres pertenece a esta categoría. Por el contrario, el 1.6 por ciento de los hombres se autodefine como cónyuge, mientras que en las mujeres este porcentaje asciende al 46.9 por ciento (véase Cuadro 7).

El hecho de que el porcentaje de yernos o nueras ascienda al 1.5 por ciento hace pensar en la poca existencia de familias extendidas. Cuando se observa los porcentajes de los individuos que se definen como padres o suegros se constata que

mientras que para los hombres éste alcanza el 1.3 por ciento, para las mujeres es del 6.4 por ciento. Esto estaría asociado a dos factores: la mayor expectativa de vida de las mujeres al nacer y el ciclo de vida familiar (por ejemplo en los casos en que la madre de uno de los dos miembros de la pareja enviuda y esta persona emigra al país vecino a reunirse con sus hijos, o bien a casos en que la decisión de emigrar es tomada conjuntamente entre los hijos y la madre).

El porcentaje de otras personas que no se definen como pertenecientes al grupo familiar, ni como servicio doméstico pero que cohabitan en el mismo hogar es llamativo ya que alcanza el 6 por ciento. Se podría inferir que se trata de individuos amigos o conocidos de la familia que residen con los dueños de casa de manera transitoria, o bien de individuos que comparten la casa, sin existir lazos de ningún tipo solamente debido a las facilidades que esta forma de convivencia puede acarrear.

El tramo de edad en el cual se encuentra la mayoría de los jefes hombres está entre los 40 y los 49 años, mientras que el de los cónyuges mujeres se encuentra entre los 30 y los 39 años (edades registradas para el año 1980) (Véase Cuadro 7).

Los individuos que se definen como servicio doméstico constituyen el 1.3 por ciento del total. Es interesante notar que la mayoría de este grupo está integrado por personas del sexo femenino con edades polarizadas que oscilan fundamentalmente entre los 15 y 19 años y 40 y 59 años.

La diferenciación de los uruguayos residentes en Argentina según el período de llegada y las relaciones de parentesco no se conocen, debido a que no se cuenta con la información necesaria para saber cuáles eran éstas en el momento de la emigración. Se supone además que éstas han cambiado con el tiempo.

F. FECUNDIDAD

Para toda la población emigrada a la Argentina en relación a la población del Uruguay, no se observan diferencias significativas en cuanto a la cantidad promedio de hijos por mujer.

El Cuadro 8 muestra que las que residen en su país de origen tienen promedialmente 1.71 hijos mientras que las que lo hacen en la Argentina tienen 1.74.

Lo que sí se aprecia son diferencias para ambos grupos según los distintos tramos de edad (véase Cuadro 8).

Entre los 15 y los 29 años, las mujeres que residen en la Argentina tienen promedialmente mayor cantidad de hijos que las que viven en Montevideo. Esta diferencia disminuye gradualmente con la edad y a los 30 años se revierte la situación hasta los 49 años. Para estas edades el promedio de hijos sobrevivientes por mujer uruguaya es superior en el Uruguay que en la Argentina. Luego de los 49 años, no se observan grandes diferencias hasta los 59 años. A partir de esta edad, el promedio

de hijos por mujer residente en su país de origen aumenta considerablemente.

II. CARACTERISTICAS EDUCACIONALES

A. NIVEL DE INSTRUCCION

El Cuadro 11 permite apreciar los niveles educativos globales y discriminados por tramo de edad, para los emigrantes y la población de referencia en el Uruguay (Capital). En principio, del examen de la distribución porcentual presentada en el marginal inferior, se aprecia que los emigrados tienen niveles educativos globalmente inferiores a los de Uruguay; porcentajes relativos más elevados en los niveles primarios y más bajos en la enseñanza media. El nivel superior (terciario) es, sin embargo, un poco mejor en los emigrados. Es difícil con todo, afirmar que las diferencias entre ambas poblaciones son reales o de la magnitud encontrada. Presumiblemente el perfil medio educativo de los emigrantes es mejor relativamente que el registrado en el Cuadro 11, ya que los resultados están indudablemente influidos: a) por el efecto edad, y b) por el efecto derivado de la diferencia de un año más de la educación primaria en la Argentina. Como se recordará, la población emigrada (Cuadro 3), registraba un porcentaje muy inferior de niños y jóvenes en edad de escolarización.

Si se controla el perfil educativo por la edad, quedan en evidencia ambos efectos. En el tramo de edades de 6 a 14 años, en la Argentina un 92 por ciento se encuentra en el nivel de primaria, y sólo un 8 por ciento ha pasado a niveles medios. En la población de origen, en cambio, un 37 por ciento se encuentra en primaria, y un 63 por ciento ha pasado a la educación media. El año adicional de primaria en la Argentina puede explicar estas diferencias, aunque no debería descartarse también la existencia de ciertos rezagos educativos de los niños migrantes como efectos de la adaptación y reinserción de un sistema a otro.

Estas diferencias se hacen menores en el siguiente tramo (15 a 19 años), 37 y 27 por ciento respectivamente para los emigrantes y para el Uruguay (Capital), y las diferencias tienden a igualarse en los tramos siguientes, de forma tal, que el perfil más desfavorable encontrado para la Argentina resulta en gran medida de los niños y jóvenes expuestos, en el país de destino, a un sistema educativo con más años de enseñanza primaria.

En segundo lugar, es notoria la diferencia encontrada entre ambas poblaciones en la estructura del nivel de enseñanza media.

En el Uruguay, llama la atención la concentración de individuos en los niveles secundario y normal, en tanto que en la Argentina, es relativamente mucho mayor la importancia de los niveles comercial y técnico. Este fenómeno estaría relacionado

no solamente con prácticas, ideologías y concepciones educacionales distintas en ambos países respecto a la educación (matices en cuanto a los contenidos humanistas versus contenidos instrumentales), sino con estrategias educativas propia de los emigrantes para los cuales en muchos casos existe una orientación más pragmática, un menor "rodeo educativo formal" y en consecuencia, una preferencia por una educación más práctica y orientada específicamente hacia su inmediato entorno laboral.

Los distintos tramos de edad muestran algunas diferencias entre ambos países en cuanto a la culminación o no de los ciclos educativos.

En la Argentina, del total de individuos que no terminaron el ciclo primario, el 41.4 por ciento pertenece al tramo de edad 6-14 mientras que en el Uruguay esta cifra alcanza solamente el 10.7 por ciento. El primer porcentaje se considera elevado y podría estar asociado con el ingreso tardío de niños al sistema educativo, con los problemas de adaptación entre sistemas ya mencionado, y con tasas de repetición elevadas. Sin embargo, hay que recordar el factor central: la educación primaria en la Argentina está constituida de siete grados, lo cual significa que la edad de egreso para alumnos que no repiten ningún año sería en principio, un año superior a la del Uruguay.

La importancia relativa del nivel primario es remarcable en los tramos de edad mayores, ya que existe una fuerte concentración en este tramo de edad. Al mismo tiempo, en la mayoría de los casos los tramos más viejos no han completado el ciclo. Al respecto, parece oportuno hacer referencia al hecho bien conocido de las tendencias seculares de expansión del sistema educativo, y como consecuencia, a la creciente cobertura del mismo manifestada en los mejores perfiles educacionales de las generaciones más jóvenes.

En los niveles bachillerato y normal, la edad de 24 años establece un punto divisorio en ambos contextos. Antes de esa edad predominan los que no completaron estos ciclos en relación a los que sí lo hicieron. Por encima de los 24 años esta relación se invierte. En especial el tramo entre 30 y 49 años registra los porcentajes más elevados de cursos completos en relación a cualquier otro tramo etario.

A nivel universitario no existen prácticamente diferencias entre ambos países en cuanto al porcentaje que alcanza este nivel, salvo la escasa diferencia ya anotada, favorable a los emigrados. En cambio, sí se presentan variaciones en cuanto a la finalización o no de las carreras según la edad de los estudiantes (véase Cuadro 11). Entre los 20 y los 24 años el porcentaje de individuos en Uruguay que no terminaron su ciclo terciario duplica el de aquéllos que residen en la Argentina. Esta situación se revierte, no solamente para los que no completaron, sino para aquéllos que sí lo hicieron (para éstos últimos no se duplica pero aumenta en un 50 por ciento) entre los 30 y los 49 años.

En el tramo de edades superiores a los 50 años, el porcentaje de uruguayos residentes en su país de origen que completó el nivel universitario es el 50 por ciento superior que el de aquéllos que residen en la Argentina, para los que alcanza el 20.7 por ciento.

A partir de esta información preliminar, queda en evidencia que los perfiles educativos de los emigrantes uruguayos a la Argentina, corresponden a una baja selectividad educacional y replican aproximadamente los equivalentes en el contexto de origen. Esta pauta es coincidente con la información generada a partir de estudios efectuados en el país, que indican la particularidad de la emigración a la Argentina cuando es comparada con otros destinos migratorios. Considerando los países de destino de los uruguayos, Argentina comparte con Brasil, España, Italia y Australia, la característica común de recibir los emigrantes con niveles educativos relativamente más bajos. Contrariamente, los Estados Unidos, Venezuela, México e Israel, presentan un perfil más favorable (predominancia de emigrados con niveles de enseñanza media), y México, Francia, Suecia comparten con otros países europeos, los mejores perfiles relativos (alto porcentaje de educación terciaria) (3) .

Por otra parte, se podría concluir que los uruguayos emigrantes a la Argentina, en mayor medida que aquéllos que se quedan en su país, han desarrollado estrategias educativas más instrumentales tendientes a disponer de saberes específicos que les permitan enfrentar con mayores recursos su inserción laboral en el mercado de empleo del país de destino.

B. PERIODO DE LLEGADA Y EDUCACION

La emigración a la Argentina no presenta diferencias de magnitud importante según periodos de llegada. Se trata, en todo caso, de variaciones de matices dentro de un mismo perfil.

Si se comparan los niveles educacionales alcanzados por la población uruguaya residente en la Argentina y llegada a este país tanto en el período anterior como posterior al año 1971, se observa el predominio del nivel primario (alcanza a más del 50 por ciento del total) para ambos períodos (véase Cuadro 12).

La población venida luego del año 1971 que tiene nivel secundario o normal constituye el 19.2 por ciento del total, mientras que los que llegaron antes sólo alcanzan al 15.4 por ciento.

El nivel comercial y técnico presenta las mismas características que el secundario y normal, ya que los que arribaron en el segundo período son mayoría respecto a los del primero. Los porcentajes sobre el total son 15.3 y 13.8% respectivamente (véase Cuadro 12).

Los individuos de nivel universitario constituyen el 7.3 por ciento de los llegados antes del año 1971 y el 6.5 por ciento de los llegados luego de dicho año. Esto demuestra una leve mayoría de profesionales en el primer período.

(3) Entre los estudios sobre el tema, véanse Juan C. Fortuna, Nelly Niedworok y Adela Pellegrino, Uruguay y la emigración de los 70, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1988, OEA, Migraciones laborales en Uruguay, 1986, y Juan C. Fortuna y Nelly Niedworok, La migración internacional de uruguayos en la última década, Universidad de Georgetown y CIM, 1985.

El análisis anterior permite ver que la población que llegó antes del año 1971 tiene una formación que podría considerarse un poco más polarizada que aquella que emigró luego, ya que el 66.5 por ciento de ésta se reparte entre los niveles primario y universitario (congregan mayoría en primaria). Por el contrario, la población llegada luego del año 1971 presenta una formación tendiente a la "media": mayor importancia relativa de los niveles secundario, normal, comercial y técnico sobre el total de los niveles.

C. CANTIDAD DE AÑOS APROBADOS

Si los niveles educativos de los emigrados se veían desfavorecidos por los efectos edad y prolongación de los estudios primarios en la Argentina, sus consecuencias sobre los años de escolaridad (años aprobados), juegan en sentido contrario. Es decir, tienden a dar como resultado un comportamiento educativo más favorable en la población residente en la Argentina.

En una primera aproximación, el nivel educacional de los migrantes uruguayos en la Argentina es relativamente alto comparativamente con la población de origen (véase Cuadro 13). El 30 por ciento de éstos tiene 10 o más años de estudios realizados, mientras que solamente el 8 por ciento tiene menos de 4 años de estudio. No se observan diferencias entre ambos sexos en lo que se refiere a la cantidad de años aprobados.

Si se compara esta población con la de uruguayos residentes en su país de origen se observa que, si bien no existen diferencias en los volúmenes de individuos con menos de 4 años aprobados o más de 9 años, se registran diferencias importantes en los niveles intermedios.

Para los residentes en Uruguay, el porcentaje de individuos que aprobaron entre 4 y 6 años en octubre de 1980 alcanza al 39 por ciento, mientras que para los emigrantes en el país vecino éste alcanza el 28 por ciento.

Contrariamente, entre 7 y 9 años de estudios aprobados, se observa que los residentes en Uruguay constituyen el 28 por ciento y los residentes en Argentina el 20 por ciento.

Es claro, sin embargo, que el 28 por ciento encontrado en la Argentina en el tramo de 7 a 9 años comprende la primaria y ello no ocurre en el 20 por ciento correspondiente al Uruguay.

A otros factores constantes -pre escolar, rezago, repetición-, necesariamente, quien haya completado la primaria en la Argentina tendrá un año de escolarización más que aquél que lo haya hecho en el sistema uruguayo. Por consiguiente, pueden existir en los migrantes niveles educacionales más desfavorables y al mismo tiempo mayor número relativo de años de escolarización.

Con respecto a la variable sexo, en el caso de los residentes en Uruguay, se observan diferencias en cuanto a la cantidad de años aprobados según sexo. Es mayor la cantidad de mujeres que tienen entre 4 y 6 años aprobados y menor la cantidad de éstos respecto a los hombres que tienen entre 7 y 9 años aprobados.

D. RESIDENCIA Y NIVEL EDUCATIVO

En lo referente al nivel educativo según lugar de residencia (véase Cuadro 14), se observa que si se divide la República Argentina en cuatro regiones como lo hicimos anteriormente, son notorias las diferencias de los perfiles educacionales.

Si se observa inicialmente la distribución global, sin discriminar por edad, se verifica que los perfiles educacionales mejores se encuentran en los lugares de residencia correspondientes a la Capital y a "Otros Argentina". Al mismo tiempo, la Mesopotamia y la Provincia de Buenos Aires, evidencian los perfiles más desfavorables.

No es sorprendente el comportamiento de la Capital, ya que se trata del mercado laboral argentino relativamente más moderno, y consecuentemente, posee un perfil ocupacional con mayor capacidad de absorber potencialmente recursos humanos más calificados. El perfil educativo en la ciudad de Buenos Aires, presenta por lo tanto, una predominancia de los niveles medios de educación y a la vez, uno de los porcentajes más elevados de educación superior.

No es tan evidente, sin embargo, el comportamiento de los emigrados uruguayos residentes en otras localidades argentinas diferentes a la Capital, Provincia de Buenos Aires y Mesopotamia. Ciertamente el grupo de emigrantes correspondientes a "otros Argentina" es una categoría residual referida a muy diversas localizaciones y por lo tanto, con una alta heterogeneidad y dispersión geográfica.

Del Cuadro 14 se deriva que el perfil educacional correspondiente a esta localización, es todavía un poco más favorable que el de la Capital. Es probable que el perfil encontrado se explique por la existencia de un tipo particular de migrantes, de carácter más selectivo, asociado ya sea a empresas o establecimientos de carácter regional, a centros de capacitación (Universidades), o bien a movimientos poblacionales que operan más a través de una demanda previa a la decisión de dejar el país de origen que a un movimiento de población que luego de emigrar procura insertarse en el ámbito laboral. Aparentemente, estos perfiles estarían indicando correlativamente, la existencia de un segmento del mercado de empleo que opera a través de flujos de información, contratación y empleo, que se extiende en una vasta red de ciudades de relativa importancia, cuyas características estructurales son más semejantes a las de la Capital. No es de extrañar en consecuencia, que el perfil de los migrantes localizados en la cuarta región: "Otros Argentina", se aproxime más a las características educacionales de los emigrados uruguayos a otros países de destino.

Por último, en cuanto a la Mesopotamia y Provincia de Buenos Aires, se trata en el primer caso - y como se recordará- de un tipo de emigración con un componente importante de "migrantes antiguos" y de alcance territorial, local o subregional. En cuanto al segundo caso, la Provincia de Buenos Aires, y en particular la periferia de la Capital, parece ser el punto de residencia de los sectores sociales de la emigración más reciente, cuyos niveles son relativamente más bajos en relación a la Capital.

La desagregación de esta información de acuerdo a los tramos de edad, no ofrece en rigor, ninguna información adicional de interés. En general, la pauta encontrada para toda la población en cada región, se replica en los tramos etarios sin variaciones significativas.

E. ASISTENCIA

Los niveles de asistencia a centros educativos de la población uruguaya residente en Argentina y en el contexto de origen (Capital) se presentan en el Cuadro 10, desagregados por sexo y edad. En consecuencia, es posible desarrollar varias estrategias de análisis tendientes a: i) comparar la escolarización de ambas poblaciones; ii) establecer las diferencias por sexo; y iii) examinar el desgranamiento de la población en edad de escolarización.

Una primer aproximación global, pone en evidencia que la población de uruguayos entre 6 y 24 años residentes en la Argentina, tiene niveles de asistencia más bajos que los correspondientes al contexto de origen. Esto se aprecia en los menores porcentajes relativos de individuos que, en el momento del relevamiento, asisten a alguna institución educativa (51.7 por ciento en la Argentina en relación al 66.7 por ciento en Uruguay). Las diferencias entre ambas poblaciones no son debidas a la no asistencia abierta (en el Cuadro 10, categoría "nunca asistió"), por cuanto los porcentajes para ambos contextos son bajos y sus diferencias despreciables. En rigor, las diferencias se encuentran entre las categorías de "asiste" y "no asiste pero asistió", lo que implica que la menor asistencia se explica por los diferentes momentos de deserción del sistema educativo.

En principio, las evidencias podrían interpretarse como una pauta de la población emigrada que establece un retiro más temprano de la esfera educativa y una incorporación relativamente prematura a la esfera laboral en relación a la población en Uruguay.

Estas cifras llaman la atención cuando son comparadas con las de la población uruguaya residente en su país de origen, ya que si bien dentro de ésta no se observan prácticamente diferencias entre ambos sexos, el 66.5 por ciento de la población entre los 6 y los 25 años asiste, el 32 por ciento de la misma asistió a establecimientos educativos, y el 1.3 por ciento nunca asistió (véase Cuadro 10).

Este fenómeno podría hacer pensar en una entrada más veloz o anticipada al mercado laboral en la población residente en el país vecino que coincidiría con la estrategia propia del emigrante.

Suponiendo que ésta fuera laboral, estaría focalizada específicamente al mercado de trabajo, lo cual conduciría a tareas orientadas a un área laboral específica.

Dentro de la población residente en la Argentina, los niveles de asistencia a la instrucción entre los 7 y los 12 años son elevados; el 95.3 por ciento de los niños dentro de esas edades concurren a establecimientos escolares. No se distinguen diferencias de asistencia entre ambos sexos. Se puede apreciar un ingreso tardío, mientras que a los 7 años el 97 por ciento de los niños va a clase, a los 6 años lo hace solamente el 85 por ciento. A esta edad sí se observan diferencias entre los sexos: los varones concurren más tempranamente que las niñas.

Los chicos que no asisten, pero lo hicieron, a algún nivel de instrucción entre los 6 y 12 años constituyen promedialmente el 4 por ciento del total para estas edades. El abandono de los centros educativos es notorio luego de los 12 años en que se observan altos porcentajes de deserción. Entre los 13 y los 14 años, las deserciones de los hombres son mayores que las de las mujeres, mientras que entre los 15 y los 17 años, son relativamente parejas. A los 18 años, el 79.2 por ciento de los hombres abandona sus estudios mientras que dentro de las mujeres de esta edad abandona el 66.3 por ciento.

A partir de los 19 años la mayoría de las deserciones se dan en individuos del sexo masculino. Se observa que la asistencia decrece en forma violenta entre los 17 y 18 años para los varones, y entre los 18 y los 19 años para las mujeres. A partir de los 19 años los niveles de asistencia masculinos a los centros de enseñanza son mucho mayores que los femeninos. Estos hechos serían consecuencia, no solamente de los niveles socioeconómicos de los emigrantes, sino también de las estrategias de los mismos. Se considera a las razones laborales un factor determinante en la mayoría de los casos de la emigración y por lo tanto, la consecuencia lógica de éste fenómeno es la incorporación rápida principalmente de los hombres al mercado de empleo. Esto es consistente con el porcentaje de hombres que son jefes de familia dentro del total.

Si se compara por sexo la población que nunca asistió a centros educativos se observa que, mientras que promedialmente los hombres que nunca asistieron constituyen el 1.7 por ciento de la población entre 6 y 25 años, las mujeres constituyen el 2.8 por ciento. Este hecho se acentúa por la inserción tardía de las niñas en el sistema educativo.

Un análisis comparativo entre los uruguayos residentes en Uruguay y los residentes en Argentina por edades, permite distinguir que: el volumen de asistencia dentro de la población residente en Uruguay se hace notoriamente superior luego de los 14 años para las mujeres y de los 21 años para los hombres. Este punto sustenta la hipótesis de la inserción temprana al mercado laboral para ambos sexos en la Argentina y las dificultades materiales (no económicas) con que se ven enfrentadas las mujeres que no siempre les permiten salir de sus casas.

III. LAS CARACTERISTICAS OCUPACIONALES

El presente punto estará dedicado a examinar las características laborales de la población uruguaya residente en la Argentina, las tasas y tipo de actividad, su estructura ocupacional, condiciones de actividad y ramas en las que se desenvuelven. A su vez, serán consideradas las diferencias de acuerdo a sexo y edad.

A los efectos del análisis, conviene tener presente que la República Argentina se ha caracterizado por constituir un mercado laboral en el cual la incorporación de migrantes provenientes de otros países y en particular de los países limítrofes, ha sido un fenómeno recurrente. En cierta forma, es pertinente hacer referencia a una estratificación de nacionalidades de migrantes, entre los cuales, aquéllos provenientes de Paraguay, Chile y Bolivia, se han insertado en los niveles más bajos de la estructura ocupacional, en tanto que los uruguayos lo han hecho en niveles relativamente más altos (4).

Este fenómeno se acentúa si se toma en cuenta la cantidad de años aprobados de los emigrantes. Para los tres países limítrofes mencionados como de nivel ocupacional inferior se observa que promedialmente solamente el 7 por ciento tiene más de 10 años aprobados y por el contrario para Uruguay este porcentaje asciende al 22 por ciento, lo cual indica una mayor selectividad relativa.

Por otra parte, la emigración fronteriza a la Argentina ha presentado características particulares entre las cuales se destaca el carácter cíclico y temporal determinado por los cambios en los diferenciales económicos que tienden a absorber y expulsar migrantes según varíen estas condiciones. Tampoco han sido ajenas a estos ciclos las variables condiciones políticas y legales que la Argentina ha experimentado en su historia reciente.

Estas pautas generales, por otra parte, han tendido a modificarse en el tiempo, en la medida en que se asiste a un proceso creciente de integración regional, ya sea en sus dimensiones físicas, como económicas y sociales. Desde este punto de vista, es conveniente reiterar que los flujos de población que han tenido a la Argentina como un punto central de destino, corresponden de hecho, a una población real y potencial más móvil que en el pasado.

Adicionalmente, es probable que se hayan diversificado los "tipos de migrantes" en el sentido de una proliferación de condiciones migratoria, (residencia temporal o doble residencia, trabajo ocasional, residencia definitiva, etc).

Puesto que es notorio el carácter predominantemente laboral de la emigración de uruguayos a la Argentina, estos rasgos anotados brevemente, sugieren la importancia de efectuar una buena caracterización de los perfiles ocupacionales de esa población.

(4) Jorge Arévalo, Migración entre países latinoamericanos, Centro Latinoamericano de Demografía, Notas de Población, Año IX, Nro. 26 San José, Costa Rica, Agosto 1981.

A. LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

De los 107.925 uruguayos residentes en la Argentina en el mes de octubre de 1980, 93813 son mayores de 14 años y es prácticamente despreciable el de aquéllos con edades de 60 y más. Por lo tanto, la población examinada se encuentra predominantemente en los tramos de edad activa (85 por ciento del total registrado en el Censo del 80).

A partir de Cuadro 15 se deduce que dentro de éstos, 52189 constituyen efectivamente la población activa y el resto, 41624 conforman la población no activa. O sea, un 56 por ciento de los potencialmente activos, efectivamente lo son, arrojando una cifra levemente inferior a la correspondiente al contexto de origen (Montevideo).

De acuerdo a los diferenciales conocidos para las tasas de actividad económica según sexo, se perciben grandes diferencias de acuerdo a esta variable: mientras que los hombres activos constituyen el 83 por ciento del total de los hombres, las mujeres alcanzan al 30 por ciento del total de éstas. Sin perjuicio de reconocer que esta pauta de menor actividad económica es un rasgo general de la región, las diferencias encontradas estarían relacionado además con factores propios de la inmigración y factores propios de la sociedad receptora. Los primeros parecen corresponder a una división del trabajo familiar configurante de una estrategia de los migrantes y se asocian probablemente, con los requerimientos del cuidado de la familia nuclear. En el país de origen, es razonable suponer que existen otras facilidades como la familia extendida, red de amigos y vecinos, o ventajas relativas de servicio doméstico que ayudan para la entrada al mercado de empleo a las madres de familia. En la situación contraria, es probable que exista un costo de oportunidades, por la propia condición de inmigrantes, en que se hace necesario un apoyo mayor al hogar, el cual en muchos casos queda en manos de las amas de casa.

Un elemento que limita la entrada de las mujeres al mercado de empleo desde el punto de vista de la sociedad receptora es el menor espacio laboral con que cuentan las mismas en las sociedades latinoamericanas. En general, se atribuye esto a un factor cultural.

La primera hipótesis se reafirma al observar el comportamiento de los uruguayos residentes en Montevideo en el año 1985 (véase Cuadro 15), donde se aprecia que la cantidad de mujeres activas pasa de un 30 por ciento para las residentes en Argentina a un 38 por ciento para las residentes en Uruguay.

Al mismo tiempo, la proporción de hombres no activos, aumenta para los residentes en Uruguay; el porcentaje alcanza el 30 por ciento mientras que, para los residentes en el vecino país es del 17 por ciento. Es obvio que estos resultados no son ajenos a la estructura de edades de ambas poblaciones, aunque como vimos, estos comportamientos disímiles según país de residencia no deben llamar la atención ya que se suponen absolutamente ligados a las estrategias de los migrantes. Desde el momento en que la partida está condicionada a necesidades y/o posibilidades laborales es razonable esperar una respuesta de éste tipo. Otros

factores que deben tenerse en cuenta también, son los de naturaleza cultural unidos a la mayor adaptabilidad de los emigrantes a cualquier actividad que le permita cumplir sus objetivos. Dicho de otra forma, a la menor exigencia por parte de éstos en cuanto a la adecuación y calidad del trabajo que están dispuestos a aceptar.

B. CONDICION DE ACTIVIDAD

Dentro del total de la población no activa se observa que existen diferencias en cuanto a la distribución de las actividades para ambos sexos. Cabe señalar que el 52 por ciento de los hombres en esta categoría son jubilados y que sólo el 12 por ciento de las mujeres pertenece a la misma. El 26 por ciento de los hombres son estudiantes; esta cifra en las mujeres es equivalente al 6 por ciento (véase Cuadro 16).

Por el contrario, el 76 por ciento de las mujeres se ubica en la categoría "cuida del hogar" y sólo el 3.5 por ciento de los hombres se ubica dentro de la misma. En el resto de las categorías las diferencias son menos relevantes.

Al observar la distribución de edades en las distintas condiciones de actividad (véase Cuadro 17), se aprecia que, como podía suponerse, el 91 por ciento de los jubilados tiene más de 60 años; que los rentistas se ubican fundamentalmente luego de los 50 años y que entre los 15 y los 19 años se concentra el 80 por ciento de los estudiantes en edad activa.

En lo que se refiere al cuidado del hogar, la mayoría de individuos que se dedica a esta actividad se concentra entre los 20 y los 39 años (49 por ciento).

Respecto a la población activa, es importante señalar el alto porcentaje de personas ocupadas que alcanza el 98.9 por ciento (véase Cuadro 18), solamente el 1.1 por ciento de la población activa no está ocupada. Este fenómeno es indicativo de una tasa de desocupación muy baja que no solamente corresponde a la población emigrante sino que se registra en menor medida, en los propios argentinos para los cuales la tasa de desocupación en el año 1980 ascendía a 2.2 por ciento.

Por otra parte, es razonable suponer que el retorno -temporal o definitivo- de los emigrantes a su país de origen, en los momentos de baja de la demanda por empleo, influya en las tasas de desocupación relativamente más bajas que las encontradas en la sociedad receptora.

Esto podría estar asociado con la capacidad del mercado de trabajo argentino para la absorción de inmigrantes uruguayos, lo cual evidentemente, influye muy marcadamente como factor de atracción sobre éstos (véase Cuadro 18). Por una parte, ya se vió que las regiones en las que se registra mayor absorción de migrantes son las urbanas y fundamentalmente el área metropolitana de Buenos Aires. Por otra parte, la capacidad de atracción y de expulsión de emigrantes y retornantes está directamente ligada a períodos de expansión y retracción de las posibilidades laborales, lo cual determina en gran medida los movimientos de población. El fácil

acceso a la Provincia de Buenos Aires también entraría dentro de los elementos determinantes de estos traslados.

Como se ha señalado anteriormente, en la década del 70 la República Argentina recibió el mayor contingente de uruguayos. El año 1974 específicamente fue muy importante ya que emigraron en él 22721 uruguayos (véase Cuadro 21). Estos inmigrantes se dividen fundamentalmente en 11915 trabajadores, 4816 individuos dedicados al cuidado del hogar y 1001 estudiantes. Esta distribución de la población mantiene las mismas proporciones en el correr de la década y éstas 3 categorías son las que predominan.

Si nos referimos exclusivamente a la población emigrante activa total, que asciende a 52189 individuos en 1980 (véase Cuadro 22) podemos decir que la mayoría fue acogida por el sector privado donde trabajaron como empleados (55.4 por ciento).

En el año 1974, éste sector tuvo todavía mayor importancia ya que ocupó al 60 por ciento de los inmigrantes activos de ese año. Le siguió en importancia la categoría de los trabajadores por cuenta propia que recogió el 15 por ciento de los mismos.

C. CATEGORIA OCUPACIONAL

La distribución de la población uruguaya residente en la Argentina según categoría ocupacional (véase Cuadro 19) permite ver el predominio de los empleados u obreros privados que ascienden al 55.4 por ciento de la población activa fundamentalmente localizados en la Capital Federal y en la Provincia de Buenos Aires. Los trabajadores por cuenta propia siguen en importancia a la categoría anterior y ascienden al 24 por ciento de la población activa total, encontrándose principalmente en la cuarta región es decir 'Otros Argentina'.

En mucho menor escala se observan los empleados públicos que constituyen el 7 por ciento del total de los activos. En este caso como en la categoría patrón o socio -que constituye el 5.6 por ciento del total- la mayoría de los trabajadores se encuentra en la tercera y cuarta región es decir Mesopotamia y Otros Argentina.

La observación de las categorías ocupacionales por sexo (véase Cuadro 19) muestra que si bien para los hombres se mantienen los rasgos señalados anteriormente, en las mujeres éstos varían. Las empleadas u obreras privadas siguen teniendo el rol más importante, pero aparece una nueva categoría que es la de empleadas domésticas cuya relevancia, especialmente en la Provincia de Buenos Aires es considerable.

Categorías menos destacables para los hombres como empleados u obreros públicos y trabajador familiar, aumentan su importancia cuando se trata de mujeres especialmente fuera de la Provincia de Buenos Aires.

D. OCUPACION Y RAMA DE ACTIVIDAD

El Cuadro 20 muestra la distribución de la población activa según rama de actividad; las que predominan son la industria manufacturera, los servicios, el comercio y los restaurantes. Cada una de estas ramas ocupa alrededor del 23 por ciento de la población activa total.

Si se observa al mismo tiempo como se distribuye la población según ocupación (véase Cuadro 20) se percibe que el 35 por ciento del total de los activos son obreros o jornaleros, que el 16 por ciento son vendedores, que el 13 por ciento son empleados de oficina, y que el 12 por ciento trabaja en servicios personales.

El porcentaje que constituye el servicio doméstico dentro del total de los activos se considera elevado ya que equivale al 6 por ciento del total.

Los profesionales ocupan un lugar bastante reducido dentro de la población emigrante activa que alcanza el 8 por ciento del total.

A partir de esto se observa que el 53 por ciento de la población activa se dedica a actividades manuales y que la participación de los cuellos blancos en el total de los inmigrantes uruguayos a la Argentina constituye el 11 por ciento (profesionales y empleados de oficina).

Este conjunto de evidencias sugiere un tipo de emigración en la que predominan las calificaciones de oficio y no de educación formal, probablemente también, una mentalidad de riesgo y autonomía ya que el 24 por ciento de esta población pertenece a la categoría ocupacional cuentapropista, y por último que desempeñan determinadas tareas de bajo prestigio que la población nativa se resiste a desempeñar, como es el caso del servicio doméstico.

Por todo lo anterior los uruguayos en la Argentina son muy similares en ocupación e instrucción a la población de Montevideo. Esto permitiría suponer que las motivaciones que los llevaron a emigrar han sido entre otras, lograr una ocupación a la cual no tenían acceso en su país de origen y al mismo tiempo acceder a un mejor salario del que hubieran obtenido en el caso de no emigrar.

En síntesis, se puede afirmar a partir de lo anterior que la emigración de uruguayos a la Argentina presenta un perfil bien definido, similar en muchos aspectos a los movimientos de población internos desde el interior del Uruguay hacia Montevideo. La distribución de la población activa según ocupación y rama de actividad, permite suponer que los emigrantes uruguayos en la Argentina pertenecen a un nivel sociocultural medio-bajo y bajo.

IV. CONSIDERACIONES FINALES Y ALGUNOS COROLARIOS

El presente estudio ha permitido apreciar las características estructurales básicas de los uruguayos que residían en la República Argentina en el momento del censo que tuvo lugar en ese país en el mes de octubre de 1980.

En estas consideraciones finales conviene recordar que: a) estos individuos residentes en la Argentina componen un conglomerado heterogéneo, ya que provienen de un país cuya dinámica poblacional de larga data, ha producido sucesivos aluviones emigratorios y por ende, sucesivas capas o sedimentos a lo largo del tiempo, b) que en un breve período, iniciado a principios de la década del 70 y por los motivos examinados en este trabajo (diferenciales económicos favorables a la Argentina, crisis política y social en el país de origen, facilidades legales en el país de destino, y condiciones generales de un mercado laboral 10 veces más grande que el uruguayo en el país de destino), se produjo una fuerte emigración masiva de magnitud antes desconocida, c) que son estas razones en última instancia, las que favorecieron una inserción exitosa en el mercado laboral de destino de una parte importante de la población del país, el cual ofrecía mayores posibilidades de movilidad que las que podrían tener en su contexto de origen.

Este proceso, relativamente reciente por otra parte, ha sido selectivo en cuanto a la edad de los emigrantes los cuales evidencian un claro sesgo hacia ciertos tramos de edad. En su mayoría, se trata de un sector de la población económicamente activa correspondiente a adultos jóvenes, con mayores facilidades relativas para insertarse en el mercado de empleo.

Por otra parte, se ha visto que el destino de localización de los emigrantes es predominantemente urbano, sobre todo en los últimos años, y específicamente la región que atrae más migrantes es el área metropolitana de Buenos Aires. A su vez, la procedencia de éstos es básicamente la ciudad de Montevideo y en segundo lugar el "resto de las ciudades", en particular, las limítrofes con la Argentina.

Los costos sociales, económicos y psicológicos de los emigrantes a la Argentina son relativamente bajos en relación a otros países de destino, debido a la cercanía física y cultural. Esto hace pensar en una menor selectividad de los emigrantes ya que, por debajo de ciertos niveles de la estratificación social, los emigrantes a la Argentina no pueden acceder - o su acceso es más difícil - a sociedades que representarían mayores costos relativos. En este sentido, y comparando con otros países de destino de la emigración uruguaya, el perfil socio-económico de la emigración a la Argentina es el que más se parece al de la sociedad de origen, marcando con ello una diferencia notoria con la emigración hacia otros destinos. Al respecto, los datos de la Encuesta de Migración Internacional (noviembre 1981-mayo 1982) son relevadores en cuanto a la selectividad socio-económica y sobre todo educacional, de los emigrados a los Estados Unidos, Venezuela, México, Israel,

Canadá y países europeos (excluyendo España e Italia). Como regla general, y con la notoria atipicidad de Australia que incorporó uruguayos de niveles sociales bajos, puede afirmarse que cuanto mayores han sido las distancias culturales y físicas entre los contextos de desplazamiento, mayor ha sido la selectividad educativa de los emigrantes (niveles superiores a los de su contexto de origen).

Es necesario aclarar, que los datos de los que se dispuso para hacer este informe están relativamente desactualizados ya que fueron registrados hace 9 años y cabe suponer que se produjeron modificaciones en los volúmenes y características de los emigrantes uruguayos a la Argentina. Por esta razón sería interesante conocer cuál es la situación actual, cómo influyó el proceso de redemocratización y el mayor crecimiento económico de Uruguay en el período 1984-88 en comparación con Argentina sobre el retorno -o la persistencia de la emigración- , así como los efectos de los cambios económicos y sociales acontecidos en ambos países durante los últimos años y en que forma influirían éstos en posibles decisiones de retorno.

Algunos Corolarios

El presente estudio sugiere que la colonia de uruguayos en el exterior, por su magnitud y características, debería recibir una atención especial por parte de las autoridades nacionales y traducirse en políticas públicas explícitas. En rigor, la atención debería cubrir a todas las colonias en el exterior y formar parte de una política de población nacional que atendiera igualmente a otros componentes de la problemática poblacional que no se reducen apenas a la emigración. En este trabajo, y dentro de un marco mucho mas modesto, es posible sugerir por lo menos, algunas medidas y políticas indicativas que apuntan en esa dirección.

a) Es señalable en primer lugar, la necesidad de contar con mayor información y de mejor calidad, sobre la colonia de uruguayos residentes en el Argentina, así como también sobre los cambios producidos en la naturaleza de los desplazamientos poblacionales entre ambos países. En virtud de la creciente interrelación física y económica del sistema internacional y en particular de la región, parece importante contar no sólo con registros continuos y sistemáticos sobre los emigrados a la Argentina, sino también sobre las transformaciones ocurridas en los últimos años en los "tipos de desplazamientos poblacionales" que no comprenden solamente a los residentes estables (movimientos temporales, condiciones de doble residencia, desplazamiento e intercambios fronterizos, etc).

A estos efectos, es posible pensar por una parte, en la realización periódica de relevamientos que permitan la formación de un "sistema de indicadores sobre la emigración" (tanto en el país de origen como en el de destino). Por otra parte, es evidente la necesidad de mejorar los registros de movimientos de pasajeros de forma que no cumplan solamente con los requisitos legales y de control migratorio, y que sirvan a la vez para la generación de información sistemática y confiable de utilidad para análisis ulteriores.

b) Complementariamente, y como forma de incrementar la información acerca de la colonia uruguaya, parece conveniente no desechar a priori la alternativa de establecer un registro de uruguayos en la Argentina. Ello podría estructurarse a través de ciertos instrumentos y medidas en las cuales se involucre directamente a los emigrados en modalidades de co-participación en una actividad conjunta. Como sub-producto de esto, podría generarse en la Argentina un interlocutor y beneficiario de otras políticas, que asumiera un rol activo para proyectarse en principio hacia otros emprendimientos.

c) En tercer lugar, cabe a una política nacional extender al país vecino servicios de información sobre asistencia laboral y seguridad social destinados a brindar una cobertura adicional a la colonia de uruguayos. El apoyo que en esta materia pueda brindar el país de origen a los uruguayos en el exterior, podría volverse invaluable como forma de mejorar las condiciones de adaptación de los mismos a su condición de migrante, a la vez que suplir importantes carencias de información en cuanto a las normas legales, derechos y posibilidades jurídico-institucionales ofrecidas por la sociedad de destino.

d) En cuarto lugar, y desde el país de origen, cabría la posibilidad de dar inicio a una serie de actividades de naturaleza cultural orientada hacia la colonia uruguaya y con activa participación de sus miembros.

e) En quinto lugar, resulta evidente que el Uruguay debería proyectar su acción hacia otros gobiernos de forma de propender a la realización de acuerdos y convenios con países donde existen colonias uruguayas de importancia. Para ello, resulta de fundamental importancia la realización de estudios específicos sobre las condiciones de los emigrantes y los diagnósticos y recomendaciones que de los mismos puedan derivar. Si es correcto, como se afirmara en la Introducción de este trabajo, que la cuestión migratoria es esencialmente una cuestión política, este tipo de medidas debería constituir un componente imprescindible de políticas específicas orientadas hacia todos los países donde existen colonias de uruguayos.

f) Finalmente, en materia de retorno, debe señalarse los indudables beneficios que podrían derivar de una asistencia permanente de información sobre el Uruguay a la colonia de uruguayos, en áreas de muy diverso tipo, aunque predominantemente en aquellas de carácter laboral. Estos objetivos podrían ser extensivos a la esfera educativa, y a la vez orientarse con carácter más específico, a los hijos de emigrantes que vengan al país.

En otro orden de cosas, el Uruguay debe prestar una atención muy especial a la probabilidad real de un retorno masivo e imprevisto de sus nacionales en el extranjero. La colonia uruguaya en la Argentina, por su volumen, cercanía y baja selectividad constituye sin duda el principal foco de esa atención. Algunas de las evidencias más recientes, indican que la evolución socio-económica y política de la Argentina, ya muestra indicios de una reversión de las condiciones más favorables que en su momento indujeron a muchos uruguayos a salir del país y en consecuencia se podría prever una mayor probabilidad de retorno.

CUADRO 1

AÑO DE LLEGADA DE LOS URUGUAYOS A LA ARGENTINA

AÑO	TOTAL	PORCENTAJE
ANTES DE 1971	40813	37.8
1971	2585	2.4
1972	3756	3.5
1973	8151	7.6
1974	22721	21.1
1975	12297	11.4
1976	5812	5.4
1977	2594	2.4
1978	2808	2.6
1979	2803	2.6
1980	3258	3.0
IGNORADO	327	0.3
TOTAL	107925	100

Fuente: CEPAL en base a datos de CELADE, IMILA.

CUADRO 2

RESIDENCIA HABITUAL DE LOS URUGUAYOS EN LA ARGENTINA SEGUN PERIODO DE LLEGADA

(PORCENTAJES)

	TOTAL	CAPITAL PROVINCIA		MESOPOTAMIA	OTROS ARGENTINA
		FEDERAL	BS. AS.		
ANTES DE 1971	37.8	34.8	36.5	59.7	46.4
DESPUES DE 1971	62.2	65.2	63.5	40.3	53.6
TOTAL	100 (107925)	100 (39087)	100 (55797)	100 (5915)	100 (7126)
PORCENTAJE	100	36.2	51.7	5.5	6.6

Fuente:CEPAL, en base a datos de CELADE, IMILA.

CUADRO 3

ESTRUCTURA DE EDAD DE LOS URUGUAYOS SEGUN PAIS DE RESIDENCIA.

(PORCENTAJES).

EDAD	URUGUAY 1975	ARGENTINA 1980	URUGUAY 1985
0-24	42	28	42
25-49	32	47	31
50 Y +	26	25	27
TOTAL	100	100	100
	(1181400)	(107925)	(1250400)

Fuente: CEPAL, en base a datos de CELADE, IMILA y de la DGEC.

CUADRO 4

DISTRIBUCION POR EDAD EN EL MOMENTO DE INMIGRACION DE LOS
URUGUAYOS RESIDENTES EN ARGENTINA SEGUN PERIODO DE LLEGADA

(PORCENTAJES)

EDAD	ANTES DE 1971			DESPUES DE 1971		
	HOMBRE	MUJER	%	HOMBRE	MUJER	%
0-14	43.3	44.2	43.7	28.7	28.5	28.6
15-24	30.1	27.2	28.5	29.1	28.3	28.7
25-49	24.8	26.3	25.6	37.4	36.8	37.1
50-64	0.9	1.3	1.1	3.7	3.8	3.8
65 Y +	0.1	0.3	0.2	0.5	2.1	1.3
IGNORADO	0.8	0.6	0.7	0.6	0.5	0.5
TOTAL	100 (19056)	100 (33172)	100 (40813)	100 (21757)	100 (33940)	100 (67112)

Fuente: CEPAL, en base a datos de CELADE, IMILA.

CUADRO 5

DISTRIBUCION DE LA POBLACION URUGUAYA POR TRAMOS DE EDAD SEGUN SEXO Y RESIDENCIA
(PORCENTAJES)

EDAD	URUGUAY 1975			URUGUAY 1985			ARGENTINA 1980		
	HOMBRE	MUJER	% MASCU. LINIDAD	HOMBRE	MUJER	% MASCU. LINIDAD	HOMBRE	MUJER	% MASCU. LINIDAD
0-14	28	23	1.21	26	21	1.23	15	14	1.07
15-24	17	16	1.06	16	15	1.06	14	14	1.00
25-49	33	34	0.97	32	31	1.03	49	45	1.08
50-64	15	16	0.93	16	18	0.88	13	14	0.92
65 Y +	7	11	0.63	10	15	0.66	9	13	0.69
TOTAL	100	100	0.86	100	100	0.85	100	100	0.94
	(549000)	(632400)		(578100)	(672300)		(52228)	(55697)	

Fuente: CEPAL, en base a datos de CELADE, IMILA y de la DGEC.

CUADRO 6

SITUACION CONYUGAL DE LOS URUGUAYOS SEGUN PAIS DE RESIDENCIA, POR SEXO Y EDAD DE LOS QUE VIVEN EN LA ARGENTINA (PORCENTAJES)

		URUGUAY ARGENTINA						
		1985	1980	0-14	15-24	25-49	50-64	65 Y +
CASADO	HOMBRE	43	55.3	—	18.2	74.9	74.6	67.9
	MUJER	(38)	(50.3)	—	(35.4)	(74.1)	(60.7)	(27.9)
UNIDO	HOMBRE	4	7.5	—	6.7	10.4	7.7	4.7
	MUJER	(4)	(6.1)	—	(5.8)	(9.2)	(6.2)	(2.4)
SEPARADO	HOMBRE	3	1.8	—	0.6	1.8	4.9	1.5
	MUJER	(6)	(3.6)	—	(1.5)	(4.5)	(7.5)	(2.5)
VIUDO	HOMBRE	2	2.1	—	—	0.2	3.6	17.3
	MUJER	(11)	(11.1)	—	—	(1.9)	(19)	(56.5)
SOLTERO	HOMBRE	48	33.3	100	74.5	12.7	9.2	8.6
	MUJER	(41)	(28.9)	(100)	(57.3)	(10.1)	(6.6)	(10.6)
TOTAL	HOMBRE	100	100	100	100	100	100	100
	MUJER	(100)	(100)	(100)	(100)	(100)	100)	(100)

Fuente: CEPAL en base datos de CELADE, IMILA y de la DGEC.

CUADRO 7

RELACIONES DE PARENTESCO DE LOS URUGUAYOS EN LA ARGENTINA SEGUN TRAMOS DE EDAD Y SEXO PARA EL AÑO 1980 (PORCENTAJES)

		TOTAL	0-14	15-19	20-24	25-29	30-39	40-49	50-59	60 Y +
JEFE	HOMBRE	61.0	—	1.6	36.4	66.7	83.3	87.6	86.5	82.2
	MUJER	11.9	—	1.9	3.8	6.0	9.4	13.9	19.7	29.1
CONYUGUE	HOMBRE	1.6	—	0.4	1.5	2.9	2.1	1.9	1.9	1.2
	MUJER	46.9	—	8.5	44.9	69.1	75.8	71.3	57.4	26.8
HIJO	HOMBRE	22.8	90.4	76.8	36.2	6.6	3.0	2.0	0.9	0.2
	MUJER	20.1	86.6	67.7	26.6	7.0	3.3	2.1	0.6	0.1
YERNO NUERA	HOMBRE	1.7	—	0.9	4.1	5.3	2.3	0.5	0.8	0.2
	MUJER	1.4	—	2.0	5.9	3.9	1.0	0.5	0.7	—
NIETO NIETA	HOMBRE	0.5	2.6	1.1	0.7	0.2	—	—	—	—
	MUJER	0.6	3.5	0.9	0.2	0.4	—	—	—	—
PADRE SUEGRO	HOMBRE	1.3	—	—	—	—	0.1	0.5	2.1	80.0
	MUJER	6.4	—	—	—	—	—	2.7	11.0	28.3
OTROS	HOMBRE	5.6	4.3	12.2	9.6	9.2	3.9	3.9	3.9	4.5
	MUJER	6.1	5.5	11.0	8.0	5.2	3.9	3.5	3.2	10.9
SERVICIO DOMESTICO	HOMBRE	0.1	—	—	—	0.2	—	—	0.4	0.3
	MUJER	1.3	0.1	3.7	1.6	1.7	1.2	1.9	2.1	0.4
IGNORADO	HOMBRE	5.3	2.7	7.1	11.5	8.9	5.2	3.6	3.6	3.4
	MUJER	5.3	4.2	4.2	8.9	6.8	5.4	4.0	5.2	4.4
TOTAL		100	100	100	100	100	100	100	100	100
		(107722)	(14128)	(6809)	(8473)	(12749)	(23058)	(14923)	(10621)	(15961)
PORCENTAJE		100	13	6	8	12	21	14	11	15

Fuente: CEPAL en base a datos de CELADE, IMILA.

CUADRO 8**HJOS SOBREVIVIENTES DE MADRES URUGUAYAS RESIDENTES
EN URUGUAY (1985) Y EN LA ARGENTINA (1980)**

EDAD	URUGUAY	ARGENTINA
15-19	0.08	0.14
20-24	0.53	0.75
25-29	1.21	1.46
30-34	1.82	1.78
35-39	2.25	2.06
40-44	2.30	2.11
45-49	2.28	2.13
50-54	2.16	2.19
55-59	2.00	2.21
60-64	1.99	0.82
65 Y +	2.10	0.82
TOTAL	1.71	1.74

Fuente: CEPAL, en base a datos de CELADE, IMILA y de la DGEC.

CUADRO 9

RESIDENCIA HABITUAL DE LOS URUGUAYOS EN LA ARGENTINA Y
NATURALIZACION (PORCENTAJES).

	CAPITAL FEDERAL	PROVINCIA BS.AS.	MESOPOTAMIA	OTROS ARGENTINA	URUGUAY	OTROS	TOTAL
NATURALIZADOS	14.5	14.4	32.0	21.1	—	15.4	15.6
NO NATURALIZADOS	85.5	85.6	68.0	79.8	100	84.6	84.4
TOTAL	100 (39087)	100 (55797)	100 (5915)	100 (6993)	100 (1744)	100 (188)	100 (109724)
PORCENTAJE	35.6	50.9	5.4	6.4	1.6	0.2	100

Fuente: CEPAL, en base a datos de CELADE, IMILA.

CUADRO 10

ASISTENCIA DE LOS URUGUAYOS AL SISTEMA EDUCATIVO SEGUN PAIS DE RESIDENCIA POR EDAD (PORCENTAJES).

EDAD	ASISTE				NO ASISTE PERO ASISTIO				NUNCA ASISTIO			
	ARGENTINA 1980		URUGUAY 1985		ARGENTINA 1980		URUGUAY 1985		ARGENTINA 1980		URUGUAY 1985	
	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER
6	88.5	81.6	80.0	87.0	2.5	6.6	0.7	0.7	9.0	11.8	17.0	16.0
7	95.7	98.1	96.0	97.0	3.0	0.6	1.4	1.5	1.3	1.3	1.4	1.5
8	94.5	91.9	98.0	97.0	4.5	6.9	1.3	1.5	0.9	1.2	0.6	0.4
9	96.1	94.1	97.0	97.0	3.9	4.1	1.4	1.8	—	1.8	0.7	0.4
10	90.0	96.3	97.0	97.0	8.3	3.7	2.1	2.3	1.7	—	0.7	0.4
11	96.0	97.0	97.0	97.0	4.0	3.0	2.7	2.7	—	—	0.3	0.4
12	97.6	96.8	91.0	93.0	2.4	3.2	5.6	6.1	—	—	0.4	0.4
13	86.3	82.0	87.0	86.0	12.8	18.0	12.4	13.0	0.8	—	0.4	0.4
14	78.7	79.5	76.0	74.0	18.9	20.5	23.0	25.0	2.4	—	0.3	0.4
15	61.5	63.2	64.0	66.0	37.3	36.8	35.6	33.0	1.3	—	0.4	0.4
16	53.3	48.7	52.0	58.0	46.7	51.3	47.0	42.0	—	—	0.8	0.4
17	43.9	46.1	43.0	51.0	56.1	53.4	56.0	49.0	—	0.6	0.4	0.4
18	20.7	33.7	32.0	39.0	79.2	66.3	66.0	59.0	0.1	—	1.3	0.4
19	25.6	15.2	26.0	33.0	72.3	84.8	72.0	66.0	2.1	—	0.4	0.9
20	23.5	8.3	19.0	25.0	75.5	91.7	79.0	74.0	1.0	—	1.3	0.9
21	12.7	9.7	17.0	22.0	86.9	87.5	81.0	77.0	0.3	2.8	0.9	0.9
22	12.6	7.9	16.0	17.0	87.4	92.1	84.0	82.0	—	—	0.9	0.8
23	7.0	8.9	12.0	15.0	91.1	89.9	86.0	84.0	1.9	1.2	1.3	0.8
24	11.6	4.3	12.0	11.0	87.9	95.7	86.0	87.0	0.5	—	1.3	1.3
25	7.2	5.5	—	—	92.2	92.6	—	—	0.6	1.9	—	—
TOTAL	53.5	49.9	66.3	67.1	45.3	49.0	31.8	31.7	1.1	1.1	1.4	1.2

Fuente: CEPAL en base a datos de CELADE, IMILA y de la DGEC.

CUADRO 11

EDAD DE LOS URUGUAYOS SEGUN PAIS DE RESIDENCIA Y NIVEL EDUCACIONAL DE LOS MISMOS
(PORCENTAJES)

EDAD	ARGENTINA 1980 PRIMARIA			BACHILLERATO Y NORMAL			COMERCIAL Y TECNICO			UNIVERSIDAD			IGNORADO SIN INSTRUCCION TOTAL	
	COMPLETO	NO COMPL.	TOTAL	COMPLETO	NO COMPL.	TOTAL	COMPLETO	NO COMPL.	TOTAL	COMPLETO	NO COMPL.	TOTAL		
6-14	0.7	41.4	(92)	—	2.6	(2)	—	7.6	(6)	—	—	(—)	—	(100)
15-19	5.4	2.6	(37)	1.7	16.7	(27)	2.8	21.6	(34)	—	3.2	(2)	—	(100)
20-24	7.4	1.6	(34)	11.3	16.2	(31)	11.7	13.3	(24)	3.5	16.2	(10)	—	(100)
25-29	11.1	4.4	(39)	22.7	16.2	(29)	17.0	15.3	(20)	13.7	23.9	(12)	—	(100)
30-49	42.9	20.8	(53)	46.6	33.0	(20)	52.6	31.9	(17)	62.1	45.5	(10)	—	(100)
50 Y +	32.6	29.0	(75)	17.6	15.2	(13)	15.9	10.3	(8)	20.7	11.2	(4)	—	(100)
TOTAL	100	100		100	100		100	100		100	100			
	(33062)	(27230)	(60292)	(9285)	(9851)	(19136)	(5870)	(10020)	(15890)	(2643)	(4708)	(7351)	(5256)	(107925)
PORCENTAJE	30.6	25.2	55.9	8.6	9.1	17.7	5.4	9.3	14.7	2.4	4.4	6.8	4.9	100

Fuente: CEPAL en base a datos de CELADE, IMILA y DGEC.

Segue

Continuación Cuadro 11

URUGUAY 1985			BACHILLERATO Y NORMAL			COMERCIAL Y TECNICO			UNIVERSIDAD			IGNORADO SIN	
PRIMARIA	COMPLETO	NO COMPL. TOTAL	COMPLETO	NO COMPL. TOTAL	COMPLETO	NO COMPL. TOTAL	COMPLETO	NO COMPL. TOTAL	COMPLETO	NO COMPL. TOTAL	INSTRUCCION	TOTAL	
0.8	10.7	(37)	0.6	15.1	(55)	0.2	6.9	(8)	—	—	(—)	— (100)	
4.4	2.8	(27)	5.7	23.5	(62)	5.0	22.9	(9)	—	8.1	(3)	— (100)	
6.5	2.8	(32)	11.3	13.9	(48)	14.4	17.3	(9)	3.8	32.6	(11)	— (100)	
6.9	3.3	(36)	14.5	9.8	(46)	17.0	13.2	(9)	16.6	20.0	(10)	— (100)	
29.7	24.0	(53)	40.6	22.9	(34)	41.6	29.5	(6)	49.4	27.7	(6)	— (100)	
51.7	56.4	(78)	27.8	14.7	(17)	21.6	10.1	(2)	30.1	11.6	(3)	— (100)	
100	100		100	100		100	100		100	100			
(281000)	(189000)	(470000)	(147600)	(203900)	(351500)	(41600)	(59000)	(100600)	(36200)	(57000)	(93200)	(40300)	(105600)
26.6	17.9	44.5	14.0	19.3	33.3	3.9	5.6	9.5	3.4	5.4	8.8	3.8 100	

Fuente: CEPAL en base a datos de CELADE , IMILA y DGEC.

CUADRO 12

NIVELES EDUCATIVOS DE LOS URUGAYOS EN LA ARGENTINA SEGUN AÑO DE LLEGADA

	ANTES 1971	DESPUES 1971	TOTAL
IGNORADO	4.3	4.2	4600
PREESCOLAR	0.0	1.0	656
PRIMARIA	59.2	53.8	60292
SECUNDARIA NORMAL	15.4	19.2	19136
COMERCIAL TECNICO	13.8	15.3	15890
UNIVERSIDAD	7.3	6.5	7351
TOTAL	100 (40813)	100 (67112)	(107925)
PORCENTAJE	38	62	100

Fuente: CEPAL en base a datos de CELADE, IMILA

CUADRO 13

AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS DE LA POBLACION URUGUAYA SEGUN PAIS DE RESIDENCIA Y POR SEXO

	TOTAL		MENOS DE 4 AÑOS		ENTRE 4 Y 6 AÑOS		ENTRE 7 Y 9 AÑOS		10 Y MAS AÑOS		IGNORADO	
	ARGEN 80	URUG. 85	ARGEN 80	URUG. 85	ARGEN 80	URUG.85	ARGEN 80	URUG. 85	ARGEN 80	URUG. 85	ARGEN 80	URUG. 85
TOTAL	100	(100)	8	(8)	29	(39)	28	(20)	30	(32)	5	(1)
HOMBRES	100	(100)	8	(8)	28	(38)	28	(23)	31	(31)	5	(1)
MUJERES	100	(100)	8	(8)	29	(41)	28	(19)	30	(32)	5	(0)

Fuente: CELADE, IMILA y DGEC.

CUADRO 14

NIVEL EDUCATIVO DE LOS URUGUAYOS RESIDENTES EN LA ARGENTINA SEGUN TRAMOS DE EDAD (PORCENTAJES).

	TOTAL				0-14				15-24				25-49				50 y +			
	CAPI. FEDE.	PROV. BS.AS.	MESOP. ARGENT.	OTROS ARGENT.	CAPI. FEDE.	PROV. BS.AS.	MESOP. ARGENT.	OTROS ARGENT.	CAPI. FEDE.	PROV. BS.AS.	MESOP. ARGENT.	OTROS ARGENT.	CAPI. FEDE.	PROV. BS. AS.	MESOP. ARGENT.	OTROS ARGENT.	CAPI. FEDE.	PROV. BS. AS.	MESOP. ARGENT.	OTROS ARGENT.
PREESC.	0.6	0.6	0.3	0.7	5.1	4.0	2.3	4.7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
PRIM.	48.0	61.4	62.9	49.7	74.8	76.3	70.5	69.4	26.6	41.7	44.4	31.9	40.7	55.6	53.1	38.4	64.4	74.6	70.6	64.7
BACH. NORMAL	24.0	14.0	11.2	18.0	1.5	1.7	2.3	1.6	35.5	24.6	21.2	30.6	28.2	18.0	19.9	22.7	18.7	7.6	6.2	14.0
COMERC. TECNICO	15.9	14.4	10.3	14.6	6.0	4.3	3.5	7.3	29.9	28.0	21.0	26.6	17.1	17.6	16.4	17.9	8.9	6.4	6.1	8.1
SUPERIO	9.1	4.9	4.1	10.9	—	—	—	—	7.5	5.3	10.0	10.2	13.0	7.7	7.2	18.6	6.7	2.3	2.3	4.9
IGNORAD	2.4	4.7	11.2	6.1	12.6	13.7	21.3	17.0	0.5	0.4	3.4	0.8	1.0	1.1	3.4	2.5	1.4	8.2	14.8	8.3
TOTAL	100 (39087)	100 (55797)	100 (5915)	100 (7126)	100 (4470)	100 (8901)	100 (853)	100 (1107)	100 (6064)	100 (7893)	100 (471)	100 (854)	100 (19326)	100 (26314)	100 (1891)	100 (3199)	100 (9227)	100 (12689)	100 (2700)	100 (1966)
PORCENT.	36.2	51.7	5.5	6.6	28.2	58.0	5.6	7.2	39.7	51.3	3.1	5.6	38.1	51.9	3.7	6.3	34.7	47.7	10.2	7.4

Fuente: CEPAL, en base a datos de CELADE, IMILA.

CUADRO 15

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA RESIDENTE EN URUGUAY (1985) Y EN ARGENTINA (1980)

	URUGUAY			ARGENTINA		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
POBLACION ACTIVA	69.5	38.3	52.4	82.8	30.3	55.6
POBLACION NO ACTIVA	30.5	61.7	47.6	17.2	69.7	44.4
TOTAL	100 (448800)	100 (545600)	100 (994400)	100 (45182)	100 (48631)	100 (93813)
PORCENTAJE	45	55	100	48	52	100

Fuente: CEPAL, en base a datos de CELADE, IMILA y de la DGEC.

CUADRO 16**CATEGORIA OCUPACIONAL DE LOS URUGUAYOS NO ACTIVOS
RESIDENTES EN LA ARGENTINA POR SEXO. (PORCENTAJES)**

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	PORCENTAJE
JUBILADO	52.4	12.4	8265	19.9
RENTISTA	1.3	0.3	217	0.5
ESTUDIANTE	25.6	6.5	4188	10.1
CUIDA HOGAR	3.5	76.0	26026	62.5
OTRO	17.2	4.7	2928	7.0
TOTAL	100	100	41624	100

Fuente: CEPAL, en base a datos de CELADE, IMILA.

CUADRO 17

POBLACION URUGUAYA RESIDENTE EN LA ARGENTINA NO ACTIVA,
DISTRIBUCION SEGUN TRAMOS DE EDAD.

EDAD	JUBILADO	RENTISTA	ESTUDIA	CUIDA HOGAR
15-19	—	—	80	3.1
20-29	—	—	16.0	23.4
30-39	0.6	—	3.0	25.3
40-49	1.7	1.8	—	17.6
50-59	7.1	19.8	—	12.5
60 Y +	90.7	77.9	—	18.0
TOTAL	100	100	100	100
PORCENTAJE (19.9)		(0.5)	(10.1)	(62.5)

Fuente: CEPAL en base a datos de CELADE, IMILA.

CUADRO 18

RESIDENCIA HABITUAL DE LOS URUGUAYOS RESIDENTES EN LA ARGENTINA
POR ACTIVIDAD OCUPACIONAL
(PORCENTAJES)

	CAPITAL FEDERAL	PROVIN. BS.AS.	MESOPOT.	OTROS	TOTAL
TRABAJO	97.7	97	94.3	96.8	97.2
NO TRABAJO	1.4	1.8	3.6	1.6	1.7
BUSCA TRABAJO	0.7	1.0	1.6	1.0	0.9
BUSCA 1 TRABAJO	0.2	0.2	0.5	0.6	0.2
TOTAL	100 (20788)	100 (26295)	100 (1964)	100 (3103)	100 (52150)
PORCENTAJE	(39.9)	(50.4)	(3.8)	(6)	(100)

Fuente: CEPAL en base a datos de CELADE, IMILA.

CUADRO 19

CATEGORIA OCUPACIONAL DE LOS URUGUAYOS SEGUN RESIDENCIA HABITUAL Y SEXO

	CAPITAL FEDERAL			PROV. BS.AS.			MESOP.			OTROS ARGEN.			TOTAL		
	TOTAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL	HOMBRE	MUJER
EMPLEADO PUBLICO	6.6	5.4	7.9	7.0	6.4	7.5	18.5	13.2	23.7	12.5	8.0	16.9	7.0	6.5	8.5
EMPLEADO PRIVADO	57.1	59.3	54.8	52.4	59.5	45.3	31.7	38.2	25.2	44.7	47.8	41.6	55.4	57.7	49.5
EMPLEADO DOMESTICO	8.6	1.7	15.6	12.2	0.7	23.6	9.6	—	19.2	5.9	—	11.8	6.0	0.9	18.8
CUENTA PROPIA	21.0	25.2	16.8	22.2	26.2	18.1	26.4	37.0	15.8	53.3	31.2	22.1	24.1	26.6	17.7
PATRON SOCIO	5.2	7.0	3.4	4.2	5.5	3.0	9.2	9.8	8.5	6.8	10.4	3.2	5.6	6.5	3.3
TRABAJADOR FAMILIAR	1.3	1.2	1.3	1.9	1.6	2.1	3.8	1.6	6.0	2.7	2.1	3.3	1.6	1.5	2.2
TOTAL	100 (20788)	100 (13247)	100 (7541)	100 (26295)	100 (20116)	100 (6179)	100 (1964)	100 (1647)	100 (317)	100 (3142)	100 (2424)	100 (718)	100 (52189)	100 (37434)	100 (14755)
PORCENTAJE	39.8	35.4	51.1	50.4	53.7	41.9	3.8	4.4	2.1	6.0	6.5	4.9	100	100	100

Fuente: CEPAL, en base a datos de CELADE, IMILA.

CUADRO 20

URUGUAYOS EN LA ARGENTINA MAYORES DE 10 AÑOS SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD POR GRUPOS DE OCUPACION

	INDUSTRIA		CONSTRUCCION	COMERCIO		
	TOTAL	MANUFACTURERA		RESTAURANTS	SERVICIOS	OTROS
PROFESIO. TECNICOS	8.3	4.6	6.2	0.1	20.7	7.7
EMPLEADOS OFICINA	12.9	15.9	5.7	9.7	9.5	23.0
VENDEDORES	16.0	4.8	0.3	58.3	1.0	6.5
OBREROS JORNALEROS	35.0	64.2	86.1	6.6	20.3	13.6
SERVICIOS PERSONALES	12.0	1.9	0.6	20.3	21.3	10.8
SERVICIO DOMESTICO	6.0	—	—	—	25.2	0.3
OTROS	10.0	8.5	1.6	3.6	2.0	38.1
TOTAL	100 (52471)	100 (12623)	100 (6496)	100 (12078)	100 (12209)	100 (9065)
PORCENTAJE	100	24	12	23	23	17

Fuente: CEPAL, en base a datos de CELADE, IMILA.

CUADRO 21

URUGUAYOS RESIDENTES EN LA ARGENTINA, POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN AÑO DE LLEGADA

	NO IGNORADO	BUSCA TRABAJO	BUSCA TRABAJO	BUSCA TRABAJO	BUSCA 1 VEZ	JUBILADO	RENTISTA	ESTUDIA	CUIDA HOGAR	OTRO	%	TOTAL
HASTA 1970	5	35	47	52	22	90	89	29	44	50	38	(40813)
1971	2	3	4	2	10	—	—	5	3	1	2	(2585)
1972	4	4	5	1	—	1	—	5	3	2	3	(3756)
1973	7	10	4	6	1	2	—	4	7	5	8	(8151)
1974	29	23	20	20	9	2	—	24	19	15	21	(22721)
1975	19	11	8	16	14	1	—	16	10	9	11	(12297)
1976	11	5	3	—	8	1	—	7	5	3	5	(5812)
1977	5	2	1	—	5	—	—	4	2	—	2	(2594)
1978	5	2	1	—	1	—	5	2	3	2	3	(2808)
1979	7	2	2	1	—	—	—	2	2	2	3	(2803)
1980	6	2	5	1	31	—	5	2	2	8	3	(3258)
IGNORADO	—	—	—	—	—	2	—	—	—	2	—	(327)
TOTAL	100 (14112)	100 (50718)	100 (889)	100 (458)	100 (124)	100 (8265)	100 (217)	100 (4188)	100 (26026)	100 (2928)	100 —	— (107325)
PORCENTAJE	13.1	47.3	0.8	0.4	0.1	7.7	0.2	0.4	24.2	2.7	100	—

Fuente: CEPAL, en base a datos de CELADE, IMILA.

CUADRO 22

CATEGORIA OCUPACIONAL DE LOS URUGUAYOS ACTIVOS EN LA ARGENTINA SEGUN AÑO DE LLEGADA.

AÑO	IGNORADO	EMPLEADO PUBLICO	EMPLEADO PRIVADO	SERVICIO DOMESTICO	CUENTA PROPIA	PATRON O SOCIO	TRABAJADOR FAMILIAR	TOTAL	TOTAL	%
HASTA 1970	0.1	10.7	47.6	4.9	27.6	7.6	1.3	100	18395	35
1971	0.9	5.9	0.55	8.5	22.6	6.7	0.4	100	1374	3
1972	—	6.0	57.2	5.1	25.1	4.7	1.8	100	2151	5
1973	—	5.3	60.5	3.4	23.0	6.1	1.6	100	5011	10
1974	—	5.2	59.5	5.7	23.0	4.6	1.8	100	12192	23
1975	0.3	0.5	64.1	6.6	20.0	2.9	1.3	100	5872	11
1976	0.4	4.3	55.8	6.1	24.8	6.6	2.0	100	2580	5
1977	0.5	5.5	51.5	9.2	20.6	6.4	6.3	100	1092	2
1978	0.1	3.7	58.5	12.2	23.7	1.8	0.1	100	1190	2
1979	—	3.3	59.5	13.3	19.0	2.1	2.9	100	1046	2
1980	3.0	2.8	61.9	16.2	12.3	1.8	2.0	100	1281	2
PORCENTAJE	0.2	7	55.4	6	24.1	5.6	1.7	100	—	100
TOTAL	(124)	(3672)	(28916)	(3133)	(12571)	(2933)	(840)	—	52189	—

Fuente: CEPAL, en base a datos de CELADE, IMILA.

CUADRO 23

RESIDENCIA HABITUAL DE LOS URUGUAYOS 5 AÑOS ANTES
DEL CENSO DE 1980

	TOTAL	ARGENTINA	URUGUAY	AM. LATINA CARIBE	OTROS
HOMBRES	48	51	45	45	51
MUJERES	52	49	55	55	49
TOTAL	100 (108029)	100 (91443)	100 (16316)	100 (202)	100 (68)
PORCENTAJE	100	84.6	15.1	0.2	0.1

Fuente: CEPAL, en base a datos de CELADE, IMILA.

**Se terminó de imprimir
en el mes de Febrero de 1990
en TRADINCO S.A.
Minas 1367 - Montevideo
Dep. Legal Nº 245.210**

**Edición impresa al amparo
del art. 79 de la Ley 13.349
COMISION DEL PAPEL**



NACIONES UNIDAS